

# **3 TARDES DE ECONOMÍA**

**Crisis y oportunidad**



**MIEDO A LA LIBERTAD**

# **3 TARDES DE ECONOMÍA**

## **Crisis y oportunidad**

**Jose Federico Villamil Calva**

**En un país bien gobernado la pobreza es motivo de vergüenza,.  
Pero en un país mal gobernado, el motivo de la vergüenza es la  
riqueza**

**Confucio**

Reservados los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

Jose Federico Villamil Calva

MINERVA S3

ISBN: 9798840571187

[miedoalalibertad1984@gmail.com](mailto:miedoalalibertad1984@gmail.com)

[miedoalalibertad.com](http://miedoalalibertad.com)

# ÍNDICE

<b>Prefacio.....</b>	<b>11</b>
<b>Los verdaderos objetivos de la economía.....</b>	<b>15</b>
<b>Un cáncer llamado neokeynesianismo.....</b>	<b>25</b>
<b>El dinero y la política monetaria.....</b>	<b>33</b>
<b>Del dogma económico a la economía real.....</b>	<b>47</b>
<b>El PIB como instrumento de medida de la economía.....</b>	<b>55</b>
<b>La ecuación básica de la economía.....</b>	<b>65</b>
<b>Comercio exterior.....</b>	<b>79</b>
<b>La deuda. Crisis y oportunidad.....</b>	<b>93</b>
<b>La burbuja del neocapitalismo financiero.....</b>	<b>101</b>
<b>Inflación, tipos de interés, y tipos de cambio.....</b>	<b>111</b>
<b>El mal llamado Estado del Bienestar.....</b>	<b>119</b>
<b>El mercado de trabajo.....</b>	<b>129</b>
<b>La emigración y la economía.....</b>	<b>137</b>
<b>La ideología del pensamiento débil y las dispensas ideológicas</b>	<b>143</b>
<b>La economía como estado de ánimo.....</b>	<b>149</b>
<b>Hacia la 4ª revolución industrial .....</b>	<b>155</b>
<b>El camino hacia la prosperidad.....</b>	<b>161</b>
<b>Epilogo.....</b>	<b>173</b>



## **SOBRE EL AUTOR**

Militar en la Reserva, sirvió cómo Oficial durante 22 años en el Cuerpo de Infantería de Marina de la Armada Española, y actualmente es asesor de seguridad para empresas.

Amante de la Historia y la Sociología, su interés por las formas de guerra no convencional, le lleva a profundizar en el estudio de las vertiente económica, sociológica y política de los conflictos, tanto a lo largo de la Historia como en la actualidad, y analizar los diferentes modelos económicos, sus fortalezas y debilidades, así como sus causas, lo cual le lleva a concluir que el modelo económico socialdemócrata imperante en la Unión Europea está agotado, con las oportunidades y amenazas que ello supone para la sociedad.

Es autor además de los libros, **COVID 19. Miedo a la Libertad** donde analiza la gestión de la pandemia, y **Miedo a la Libertad. A través del espejo**, centrado en las nuevas formas de control social y el impacto del globalismo, la transición a la 4º revolución industrial y el control de los recursos.

Asimismo ha escrito numerosos artículos y ensayos en diversos blog y revistas especializadas sobre sociología, política, seguridad, y economía.

Además de su formación y experiencia militar, el autor es Licenciado en Administración y Dirección de Empresas y Graduado Social con posgrados de Máster en Prevención de Riesgos Laborales, Gestión Integrada (Calidad, Medio Ambiente y RRL) y Gestión de RRHH.



**Cuando la mitad de las personas llegan a la conclusión de que ellas no tienen que trabajar porque la otra mitad está obligada a hacerse cargo de ellas, y cuando esta otra mitad se convence de que no vale la pena trabajar porque alguien les quitará lo que han logrado con su esfuerzo... Eso, mi querido amigo... ¡es el fin de cualquier nación!**

**Adrian Rogers**



## PREFACIO

Hace algunos años, en plena crisis del 2008, hablando con un burócrata economista, y recriminándole cómo no habían tomado las medidas adecuadas para evitar la burbuja inmobiliaria, aún peor, haber dejado ir a los ciudadanos felices y contentos a disfrutar sus vacaciones sabiendo que a la vuelta muchos se encontrarían las puertas de su empresa cerrada, y haber agravado la crisis con las nefastas decisiones posteriores, abrumado me dijo que, “es que la economía es muy complicada”. A lo que le respondí que no, que quienes la hacen difícil son ellos, al pretender influir en la acción económica por razones espurias muy alejadas del verdadero interés de la ciudadanía. En realidad, la economía es muy sencilla. Como diría el famoso personaje del cómic José Mota, son “las gallinas que entran por las que salen”.

La ciudadanía tiende a creer que aquellos que dirigen la economía, y en general nuestras vidas, tanto desde las instituciones públicas, en sus puestos y cargos en la administración pública y la política, como desde las grandes corporaciones, son eminencias. Personas muy preparadas y dispuestas, que lo saben todo y han llegado hasta sus posiciones por sus méritos y preparación, y que debemos confiar a ellos nuestras vidas, porque nosotros no podríamos hacerlo mejor.

Pero la realidad está muy alejada de esa percepción. En general aquellos que dirigen nuestras vidas son una pira de mediocres intelectuales que han llegado a sus puestos impulsados por causas muy alejadas de la meritocracia. Sólo hay que repasar las decisiones económicas adoptadas en los últimos años tanto desde la Unión Europea, como en España y las consecuencias que estamos sufriendo. Incluso se permiten reconocer sin ponerse colorados, sus errores, sin que nadie exija la menor responsabilidad, a pesar de los millones de vidas arruinadas por sus decisiones.

Tras sus trajes elegantes y carteras, y sus miradas de superioridad se esconden una combinación de carencias que explican la deriva económica que nos arrastra al desastre.

El síndrome de Dunner Kruger que define el sesgo cognitivo por el que personas escasamente capacitadas, sobrestiman sus habilidades. Su

aparente confianza en si mismos hace creer que realmente “saben lo que hacen”.

El principio de Peter, que explica que en las jerarquías se tiende a ascender hasta el máximo nivel de incompetencia.

La falta de principios éticos y morales, así cómo escrúpulos, que permite a los psicópatas ascender con facilidad y alcanzar puestos de poder.

La propensión al riesgo, hasta el punto de la ludopatía, de quienes además no asumen la consecuencias y perdidas que pueden generar sus actos irresponsables.

El “Miedo a la Libertad”. La propensión a cumplir las normas y los protocolos o convenciones y obedecer a cualquiera que represente autoridad, ante la angustia de tomar decisiones y asumir las consecuencias de sus actos. Su falta de inteligencia les impide innovar y tomar decisiones audaces.

Sólo así se explica, por ejemplo, que durante años nos llevaran a una burbuja financiera del ladrillo que acabara explotando en 2008, y que después de años aún tuvieran el atrevimiento de hacer una comisión de investigación para determinar las causas de la crisis, como si estas no fueran evidentes y previsibles muchos años antes de su materialización.

Lo peor es que en su mayor parte los agentes responsables de crear la crisis eran conscientes de las consecuencias, pero aun así no hicieron nada para evitarlo.

A pesar de la experiencia, durante años han ido fomentando una economía de burbuja financiera, de papelitos, que es insostenible y que nos aboca a una recesión aun mayor de la del año 1929, con las desastrosas consecuencias sociales que comporta. A ello lo llaman reinicio. Una transición hacia la 4ª revolución industrial que será muy dolorosa, y cuyo ajuste pagaran los más débiles de la sociedad si se deja en manos de quienes controlan la economía hoy en día.

En esta transición, España, con sus gravísimos lastres irredentos que han ido acumulándose tras décadas de gestión económica, inepta, demagoga e ideologizada, está en la peor de las situaciones y amenazada de convertirse en una mera reserva de vacaciones para ricos.

Sólo hay un camino real para la prosperidad económica a largo plazo, crear las condiciones para el fomento de emprendimiento eliminando

todos esos lastres para crear una economía eficiente y eficaz capaz de competir, crear pleno empleo y un país fuerte y respetado en el Mundo

A muchos no les va a gustar este libro, sea por motivos ideológicos, o porque se sentirán “retratados” en él. Usarán el argumento ad hominem de que, “quien se cree que es para hablar de economía sin ser economista”, de la misma forma que dirían que quién es un humilde pastor iletrado para hablar de filosofía o de moral. En lugar de atacar a los argumentos, atacarán a la persona, o mejor dicho su “derecho” a hablar de economía, como si aquello fuera un coto reservado a quienes tienen un título o un cargo institucional o académico.

Quizá ser Licenciado en Dirección de Empresas me da una perspectiva diferente del problema económico. Los economistas dogmáticos ven los problemas desde la distancia y la teórica económica, que desgraciadamente se ha fundado desde hace años en principios erróneos, o más bien interesados para la élite dominante. Es evidente además que la evolución social y de las tecnologías hacen que las recetas económicas que se aplican hayan quedado desfasadas por haberse modificado algunos de supuestos en los que se basaban, como la propensión marginal al ahorro, o la forma de invertir o especular. Además, se ha pretendido usar instrumentos de control puntuales para reducir el impacto negativo de los ciclos económicos alcista y bajistas, como instrumentos a largo plazo de crecimiento económico, generando ineficiencias y distorsiones que se van agravando con el tiempo cebando una crisis del modelo económico sin precedentes.

Eso no significa que critique a todos los economistas, o toda la ciencia económica, sino tan solo a aquellos economistas que desde su posición de poder están sustentando nuestro suicida sistema económico, sea por razones de incompetencia, intereses personal o ideología, y quienes lo respaldan, se benefician, alientan o consienten.

La razón del nombre de este libro, es la anécdota sobre la supuesta frase del posteriormente ministro de Economía socialista Jordi Sevilla al entonces Secretario General del PSOE y luego Presidente del Gobierno Rodríguez Zapatero, “lo que tu necesitas saber para esto son dos tardes”. Luego demostró que le debió faltar una tarde más a la vista del desempeño de ambos. Uno para seguir cebando la crisis 3 años más, y el otro para aumentar su impacto una vez explotada la burbuja del ladrillo.

Este libro y su segunda parte “Tres tardes más de economía”, están muy alejados de pretender ser un Tratado de Economía, todo lo contrario. Esta primera parte pretende poner al alcance de todos y de forma sencilla y breve, la realidad de cómo funciona la economía moderna, su evolución histórica, y sobre todo qué es necesario para lograr situar a España en la senda del crecimiento económico y la prosperidad para todos sus ciudadanos. Mientras, la segunda parte se centrará en describir los “males” de la economía española que nuestros políticos y burócratas han dejado crecer como un cáncer que metastasía el sistema económico por razones ideológicas o intereses partidarios, y explicar las necesarias reformas estructurales necesarias para cambiar el rumbo económico.

Confío en saber dar a entender al lector todo ello y hacerlo de forma amena y didáctica.

# LOS VERDADEROS OBJETIVOS DE LA ECONOMÍA

**No puede haber una sociedad floreciente y feliz cuando la mayor parte de sus miembros son pobres y desdichados**

**Adam Smith**

Tradicionalmente, se ha establecido de forma sencilla que el objetivo de la economía, como ciencia social, es lograr el desarrollo económico mediante un crecimiento estable y sostenido que a su vez permita la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos.

A este respecto podemos contraponer dos sistemas económicos opuestos y radicales, el absoluto capitalismo radical y liberal, que preconizaría que el mercado, y sólo el mercado, debe establecer de forma natural el equilibrio entre la oferta y demanda, tanto el tipo de productos, la cantidad como el precio, y el comunismo planificado, que sugiere que el Estado establezca tipos de producto, cantidades, precios y reparto de los bienes y servicios.

Normalmente la realidad económica se encuentra en algún punto intermedio entre ambas teorías. Sin embargo, es evidente la cada vez mayor intervención de los Estados, cualquiera que sea el modelo o ideología en la actividad económica, incluso en países democráticos del mundo libre. Ello es una evolución histórica que se debe a diferentes factores que se irán desarrollando en el libro, y que crean cada vez mayores distorsiones en las economías autodenominadas libres, que están llevando al colapso a las economías europeas cada vez más alejadas de la economía real y de los principios que deberían sustentarla. Todo ello es la causa de la mayoría de los cambios sociológicos y políticos que estamos sufriendo últimamente y que parecen estar preparando a la sociedad occidental para el tránsito a un nuevo modelo económico denominado “4ª revolución industrial”, y que anuncian con el atractivo nombre de “Gran Reinicio”, sin explicar que el “Reinicio” siempre supone pérdidas, las cuales pretenden que asuman la mayoría social, mientras una minoría refuerza su poder económico y social.

Profundizando un poco más los objetivos reales de la economía son algo más complejos y a veces menos idealistas que, “hacer feliz a la gente”.

### **El poder de las naciones.**

Todo organismo tiene a la larga un instinto de supervivencia que le lleva pretender ser lo más grande y poderoso posible. Ello es válido para todo tipo de organizaciones sean biológicas o complejas organizaciones creadas por la Humanidad. Es algo que podemos ver a lo largo de la Historia, y es evidente en cualquier empresa o institución, pública o privada. Siempre tenderá a intentar crecer y aumentar sus recursos, incluso hasta perder los propios fundamentos de su razón de ser.

Las naciones, como formas complejas de organización humana, por supuesto también tienen idéntico instinto de supervivencia. Desde la antigüedad la Historia nos muestra como unas naciones se imponen a otras y las conquistan junto con sus recursos. Ejemplo de esto es cómo, alrededor de los lugares del planeta con mejores condiciones para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, el Tigris, el Éufrates o el Nilo, que permitían un rápido aumento de la población sostenible en el entorno, se crearon grandes civilizaciones con millones de personas que crearon grandes y poderosos imperios que al debilitarse eran rápidamente sustituidos por otros. Todos ellos con el mismo fin: apropiarse del mayor número posible de recursos que les permitiera sostener su posición de poder económico y social. Esta relación entre recursos y poder hasta no hace tantos años se fundaba en gran medida en el poder agrario, y la necesidad de tierras fértiles para alimentar a más población, dado que el recurso humano era fundamental para establecer la verdadera potencia económica y militar de las naciones.

Esta tendencia de lucha por los recursos y obtención de poder, ha continuado durante milenios hasta el día hoy. Cuanto mayor es el poderío económico de un país, mayor es su apetencia por los recursos ajenos, el sentimiento de resentimiento o amenaza de sus vecinos, y también la tentación de usurpar su riqueza, y por tanto el propio sentimiento de inseguridad o necesidad de fortalecerse.

Este sentimiento de amenaza puede materializarse en riesgos de diversa índole, tanto económicos como sociales o militares, a veces profundamente umbilicados. Es por tanto inevitable que toda nación

busque aumentar su poder económico, y llegado el caso militar, como forma de sentirse más capaz de impedir la injerencia extranjera en su soberanía.

### **Favorecer los intereses de las élites.**

Desde el inicio de la organización social de la Humanidad en naciones, se crearon élites sociales que acaparaban la mayor parte de la riqueza y de los medios de producción, y generalmente a través de ese poder dirigían la vida política y social de forma directa o indirecta.

Toda élite económica tiende inevitablemente a pretender el control social de la población. Es más, suelen considerarlo su derecho y a veces cínicamente su deber. Las formas en que se materializa este control han variado según los periodos históricos y regiones. A veces es más evidente y directo, y otras puede alcanzar formas muy sutiles como ocurre hoy en día con el globalismo, su influencia social a través del totalitarismo del pensamiento débil, y su control de los medios de comunicación, y el sistemas educativo y cultural.

Evidentemente con este control pretenden por un lado favorecer sus intereses y por tanto su capacidad de acumular riqueza, pero por otro es una forma de protegerse, de sentirse seguros, evitando que otros puedan intentar arrebatarles sus recursos, sea por su ascenso económico y social, o por vía de la violencia, especialmente la revuelta social de las clases más desfavorecidas.

En todo caso, el control que las élites pretenden imponer sobre la economía en su beneficio, no siempre tiene que ser perjudicial per se, para el resto de la sociedad. Es evidente que la compleja organización económica y social precisa en muchos casos de grandes inversiones y organización, que sólo puede darse en condiciones que incentiven la iniciativa y la gratificación del riesgo y la innovación. Ese ha sido el gran éxito del modelo capitalista y la razón del fracaso del modelo comunista. Si no se incentiva y premia la iniciativa, e incluso la ambición de quienes están dispuestos a arriesgar y emprender, o simplemente mejorar su nivel de vida, no hay desarrollo económico. Si no hay innovación, avance tecnológico, o mejora de la productividad, a la larga no hay desarrollo económico y prosperidad.

## **Satisfacer necesidades sociales.**

Estas necesidades sociales se pueden entender y materializar de muy diferentes formas. Estas necesidades o su percepción pueden variar enormemente entre países por razones culturales, ideológicas o de organización política y económica,

Así una economía comunista o populista puede entender la necesidad de libertad o seguridad económica de forma muy diferente a como la entendemos en los países occidentales. Y dentro de los propios países occidentales muchas veces estas necesidades sociales se entienden más desde una perspectiva demagógica que real.

## **Ordenación del sistema productivo.**

Existen una gran variedad de bienes y servicios que pueden ser producidos para una gran variedad de finalidades. En el libre mercado se supone que el mercado se regula solo. Pero en la realidad el Estado influye decisivamente en la forma en que se emplean los recursos productivos y como se distribuyen los bienes y servicios entre la sociedad.

## **Garantizar la estabilidad y confianza en la economía.**

La economía es en gran medida una cuestión de ánimo y de confianza. Uno de los problemas más grandes de la economía son los ciclos económicos que provocan periódicas recesiones económicas que generan incertidumbre. Es deseable moldear el crecimiento para que este será lo más lineal y continuo posible, evitando esas ondulaciones, que en gran medida se deben a la especulación y la falta de confianza en los responsables de dirigir la economía, y sus periódicos cambios de criterios por razones ideológicas demagógicas o de interés personal o de ciertos agentes económicos.

## **Maximizar el uso de los recursos**

Las naciones necesitan recursos con los que generar los bienes y servicios para colmar las necesidades de la población y favorecer el propio desarrollo económico y social. Tradicionalmente se ha establecido que

existen 3 tipos de recursos fundamentales, tierra, trabajo, y capital. A estos se les puede añadir un 4<sup>a</sup> que sería la organización, entendido como las técnicas y recursos que permiten la planificación gestión y coordinación de los otros 3 factores, tanto a nivel microeconómico, el día a día de las empresas, como macroeconómico, a nivel institucional, creando las condiciones adecuadas para desarrollo empresarial.

El concepto de **tierra** como recurso debe ser entendido en un sentido amplio, como los recursos naturales a disposición de la Nación. Incluyendo las tierras de cultivo, bosques, recursos hídricos y mineros. Incluso, en mi opinión, el clima.

El concepto de **capital** engloba a todas las inversiones en infraestructuras y herramientas necesarias para el desarrollo de la actividad. Estas infraestructuras, cuando hablamos de la economía de un país, deberían englobar tanto las de uso público como privado, que sirvan para facilitar la actividad económica. Además, se debería incluir dentro de este apartado la inversiones intangibles y no materiales que también son necesarias para el desarrollo de la actividad económica, como es fundamentalmente la educación y formación profesional e incluso determinados servicios públicos que garantizan el orden, la seguridad física y jurídica y la salud.

El **trabajo** engloba a los recursos humanos, la población activa que trabaja o potencialmente puede hacerlo. Este recurso es el que debe crear los bienes y servicios que deben ser puestos a disposición de la sociedad mediante el uso de los dos anteriores.

De estos recursos, son los recursos humanos los más importantes de los que dispone una nación, cualquiera que sea su modelo productivo. Además, cada vez es más importante que esta mano de obra tenga una alta cualificación profesional para ser capaz de atender a los complejos procesos productivos y organizativos de las diversas actividades de la moderna sociedad postindustrial. En el caso de los recursos humanos, ello no sólo es una prioridad económica sino además social. No sólo facilitar trabajo suficiente a sus ciudadanos, sino también de calidad y que satisfaga sus necesidades psicosociales y económicas en la mayor medida de las posibilidades.

El objetivo económico de cualquier nación, debería ser lograr la mayor eficiencia y eficacia a la hora de usar los recursos a su disposición para obtener bienes y servicios que satisfagan tanto los deseos e intereses de los

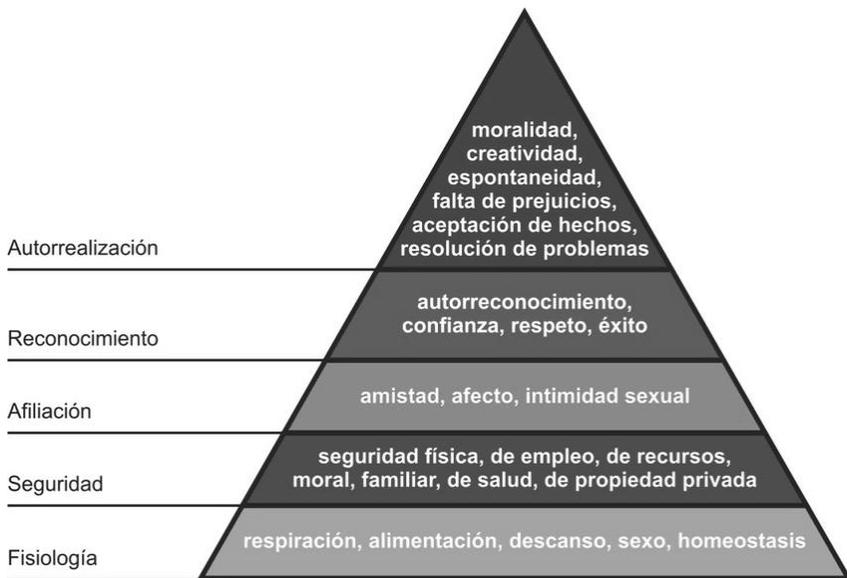
ciudadanos como la necesidades e intereses nacionales. En este punto conviene quizá aclarar la diferencia entre los conceptos de eficacia y eficiencia que suelen ser fácilmente confundidos, especialmente en la administración pública.

Por eficacia, entendemos la capacidad para lograr los objetivos fijados. La eficiencia por otro lado sería la capacidad para optimizar los recursos, obteniendo la mayor eficacia posible de los mismos, es decir lograr el objetivo con el menor uso de recursos. A modo de ejemplo, lograr que mejore el nivel de aprendizaje de los alumnos de una clase, poniendo un tutor personal a cada niño durante todo el periodo de escuela, puede ser eficaz, pero no eficiente.

El problema es que los recursos son siempre finitos y limitados, y las formas de emplearlos casi ilimitadas. Por tanto, elegir el uso que se da los recursos supone un coste de oportunidad, es decir, elegir unos a costa de desechar otros, y el objetivo de la economía debería ser buscar la forma más eficiente de usar esos recursos para maximizar el beneficio social de los mismos.

Como puede verse, el interés de los ciudadanos suele quedar muy lejos de los verdaderos intereses de la superestructura social a la hora de tomar las decisiones económicas que les influyen. Sin embargo, eso no significa que no deban tenerse en consideración sus necesidades, especialmente en los regímenes que se perciben democráticos, dado que es preciso obtener el favor de los votantes para poder sostenerse en el poder. Por otro lado, como se ha visto, hay otros objetivos de la economía que son tan legítimos, como el de “hacer feliz a la gente”, o al menos útiles y necesarios para garantizar la seguridad y la prosperidad de los estados nación y sus ciudadanos.

Sin embargo, ¿qué se entiende por satisfacer las necesidades de los ciudadanos? Es una cuestión difícil de contestar, dado que las necesidades varían entre diferentes personas y culturas, y además lo hacen en el tiempo. Existen numerosas teorías sobre las necesidades y su satisfacción. De ellas creo que la más importante a considerar es la de la pirámide de Maslow, que indica que existen diferentes tipos de necesidades ordenadas jerárquicamente:



Estas necesidades impulsan la conducta humana de forma y manera que no puede aspirarse a satisfacer las necesidades superiores sin tener satisfechas antes las de más abajo.

Si nos remontásemos a la prehistoria, en las sociedades de cazadores recolectores, cada persona, grupo familiar o clan, debía satisfacer todas sus necesidades, fundadas sobre todo en la subsistencia y la seguridad. El desarrollo de la agricultura y la ganadería, permitió el desarrollo de sociedades progresivamente más complejas en la que cada vez más recursos humanos podían dedicarse a actividades ajenas a la mera supervivencia. Ello dio lugar progresivamente a la especialización del trabajo, y con ello el intercambio de bienes y servicios y la creación de sociedades cada vez más complejas, el uso de instrumentos indirectos reconocidos de intercambio como los metales preciosos que facilitaban el comercio, y con ello el inicio de las grandes civilizaciones. Con ello También llegó, el concepto de la propiedad privada, la desigualdad social y la creación de élites y castas, e incluso la esclavitud.

Por tanto, se supone que la economía debe dar satisfacción a las necesidades de las personas mediante bienes y servicios tangibles e intangibles, a la vez que evidentemente son las propias personas las que deben generar estos bienes y servicios, creándose así un intercambio de los mismos entre diferentes sujetos, debido a la especialización de la actividad

humana. Con el tiempo, la actividad económica fue haciéndose cada vez más compleja y diversificada, requiriendo por tanto grandes acumulaciones de recursos productivos, técnicos y organizativos, así como infraestructuras para gestionar toda esa producción y servicios asociados.

La misión de los Estados-Nación, por tanto, debería ser crear las condiciones adecuadas para que esta compleja organización de la producción de bienes y servicios sea lo más eficaz y eficiente, aprovechando al máximo los recursos disponibles para lograr el cumplimiento de los fines económicos. Es evidente que cuanto mayor sea la capacidad de generar “riqueza” de una sociedad, mayor probabilidad de que una parte sustancial de la misma llegue a la mayoría de los ciudadanos, mejorando su calidad de vida y permitiendo así a estos progresar en la pirámide de Maslow hasta los niveles más elevados de satisfacción.

Por ello debemos añadir una variante o avanzar otro objetivo más allá de la pretensión de ver la economía, como un mero instrumento de proveer a los ciudadanos de bienes y servicios que satisfagan sus necesidades. De esta forma una economía verdaderamente próspera y avanzada debería ser capaz de lograr satisfacer las más elevadas necesidades sociológicas de la pirámide de Maslow a los ciudadanos ayudándolos a alcanzar la cumbre de la satisfacción de sus necesidades de autorrealización. Así, la economía, la macroeconomía, se convertiría en un instrumento de fomento del desarrollo personal de los ciudadanos añadiendo a la prosperidad material, la plena satisfacción de sus necesidades emocionales o al menos alcanzar las más altas cotas posibles dentro de las posibilidades de cada persona.

Sin embargo, esta pretensión no deja de ser una quimera que choca con los intereses de las élites sociales. Una sociedad de personas con altas cotas de satisfacción personal aportaría grandes beneficios al desarrollo económico, ya que serían más seguras de sí mismas, más innovadoras, emprendedoras, y dispuestas a mejorar siempre su desempeño profesional. Sin embargo, sería mucho menos controlables y manipulables. En realidad, a las élites les interesa que la gran masa social sea dependiente, y para ello han creado los modelos de “estado social” mal llamados del bienestar, que en realidad no son más que medios para impedir el ascenso social, limitando la libertad individual de los ciudadanos, quedando en

manos de los Estados la mayor parte de las decisiones trascendentes de su vida. Algo que desarrollaremos a lo largo del libro.

Una cuestión fundamental a la hora de determinar el grado de satisfacción de las necesidades de los ciudadanos, es decidir cómo se determinan cuáles son esas necesidades y en qué medida se pueden considerar cubiertas. Es evidente que la definición de pobre no es igual en la India que en Noruega. Las necesidades que se consideran básicas y necesario cubrir, difieren según el grado de desarrollo de la economía. Ello se debe a medida que vamos logrando obtener nuevos bienes o servicios que satisfacen inicialmente nuestras necesidades, con el tiempo acaban convirtiéndose en meras necesidades, que no satisfacen por su posesión o uso, sino que generan insatisfacción cuando se pierden e incluso angustia la mera posibilidad o amenaza de perderlas. De esta forma la necesidad de nuevos o mejores bienes o servicios va creciendo progresivamente y por tanto la presión sobre el Estado para crear las condiciones necesarias para que estas pueda verse colmadas.

Al final, el principal objetivo de la economía debe ser lograr el pleno uso de los recursos disponibles con la máxima eficiencia, y su adecuada distribución entre la sociedad, para lograr el mayor bienestar social, garantizando la estabilidad y fomentando el crecimiento personal de los ciudadanos.



## UN CÁNCER LLAMADO NEOKEYNESIANISMO

**Pero el socialismo marxista ha de permanecer siempre como un portento para los historiadores de la opinión: cómo una doctrina tan ilógica y tan torpe puede haber ejercido, de modo tan poderoso una influencia sobre la mentes de los hombres y, a través de ellas, sobre los acontecimientos de la historia.**

### **John Maynard Keynes**

El keynesianismo pareciera ser la piedra filosofal de una parte sustancial de los economistas, fundamentalmente aquellos más apegados al socialismo y ya en general a la socialdemocracia, lo cual es decir a la ortodoxia ideológica impuesta por el totalitarismo del pensamiento débil.

¿Pero que es el keynesianismo? Para responder a esa pregunta hay que remontarse a la oscura época de la **crisis del 29** del siglo pasado. Un crack económico sin precedentes que fue denominado como la **Gran Depresión**. Una devastadora crisis financiera que afectó al Mundo durante los años 30, generando en la mayoría de los países una paralización de la economía con la consiguiente destrucción de empleo y masivo empobrecimiento de gran parte de la sociedad.

En EEUU, la salida de la crisis se empezó a vislumbrar en 1932 con la llegada a la presidencia de Franklin D. Roosevelt y su “**New Deal**” (Nuevo acuerdo). Una política económica intervencionista con la que se buscaba luchar contra los efectos de la económicos de la depresión. Sus objetivos eran diversos, reformas estructurales y legales, programas de asistencia social y de trabajo, inversiones en infraestructuras, todo ello dio lugar a la “Administración Nacional de Recuperación (NRA en inglés). Su objetivo era regular el mercado de trabajo y la competencia en los sectores industriales para lograr elevar los salarios de los trabajadores y con ello la capacidad de consumo. Ello en gran medida fomentaba los oligopolios y monopolios, y la ruptura de las reglas de la libre competencia, que tanto critica el Capitalismo, Este programa acabó fracasando, aunque algunas de sus normas sobre salarios y jornada laboral aún siguen en vigor.

Al final las medidas intervencionistas establecidas en el New Deal, tenían la intención de revitalizar una economía hundida tras de la Gran Depresión. Algo así como un shock de demanda que revitalizara la oferta y por tanto la producción, y con ello a su vez el aumento de la demanda que siguiera tirando de la producción. Como cuando se reanima a alguien cuyo corazón se ha parado para reactivar la circulación sanguínea.

Una de las medidas fundamentales fue la reforma del sistema bancario y financiero, uno de los principales responsables de generar las condiciones que propiciaron el Crack de 29.

Y es que para entender buena parte de las políticas económicas y monetarias actualmente en vigor en los países occidentales e incluso de las responsabilidades de los responsables económicos sobre la situación que han creado y que justifica en sus palabras la necesidad de un “reinicio”, es importante entender que paso en 1929 cuando el día 24 de octubre, el “**jueves negro**”, se inicia el hundimiento de la Bolsa de Nueva York generando una onda expansiva que arrastrarla a todo el mundo occidental a una “Gran Depresión” que duró en algunos países casi una década, y fue causa y razón del surgimiento de los totalitarismos fuertes en Europa durante los años 30 del siglo XX, y especialmente del Nazismo alemán y el Fascismo Italiano

Sin ánimo de ser exhaustivo, tras años de un gran crecimiento bursátil sin precedentes, que multiplicó por 5 su índice en 5 años, empieza a producirse una serie de caídas sustanciales a lo largo de septiembre y octubre de 1929, hasta que de repente surge el pánico generalizado de los inversores, produciéndose una brusca caída de valor de las acciones arruinando a los inversores.

Fueron varias las causas, y excede los fines de este libro explicar de forma profunda el proceso. Sin embargo, básicamente se debió a un sobreendeudamiento y sobre-inversión financiera, que crearon un exceso de oferta para una demanda muy baja. Los Bancos prestaron muy alegremente dinero sin garantías suficientes, que en gran medida se invertía en Bolsa esperando rápidas ganancias. Al final se creó una especulación donde el ahorro y el dinero bancario no hacía sino alimentar una burbuja financiera en lugar de crear consumo. Lo sorprendente es que, si analizamos la realidad presente de la economía occidental, parece que persistimos en los mismos vicios. En lugar de desarrollar una economía real basada en la producción de bienes y servicios, se fomenta una

economía financiera basada en “papelitos”. Los multimillonarios lo son no por lo que valen sus empresas en la vida real, es decir el valor esperado de sus potenciales beneficios o el valor de los inventarios de bienes materiales e inmateriales, sino el valor de sus acciones en bolsa. Unos valores que las más de las veces se fundan en meras expectativas de que estos sigan subiendo en una especie de juego piramidal no sustentando por la realidad económica.

Es en este contexto social y económico en el que John Maynard Keynes desarrolla la “Teoría general del empleo, el interés y el dinero”, como respuesta hipotética a la Gran Depresión. Con ella pretendía analizar las causas y consecuencias de las variaciones de demanda agregada y su relación con el nivel de empleo y de ingresos. El objetivo era crear un instrumento que permitiera a los gobiernos responder a situaciones de recesión. Para ello desarrolló el concepto de la política fiscal como elemento multiplicador con efecto en el aumento de la demanda

Ello entraba en oposición con la teoría económica clásica, según la cual una economía autorregulaba, tiende de forma natural al uso pleno de los factores productivos o medios de producción, Básicamente la teoría general indica que la oferta crea su propia demanda. Es decir, al producir bienes lo que hace es generar más intercambios de productos.

A modo de ejemplo. Imaginemos una isla con 100 personas productivas que debiera sostenerse de forma autosuficiente. El objetivo primario de su economía sería la supervivencia. Suponiendo cubiertas las necesidades de cobijo, la alimentación sería su prioridad. Agricultura, ganadería, pesca o caza. Imaginemos que un avance tecnológico les permite lograr la plena satisfacción de sus necesidades alimenticias con la mitad del trabajo. Ello permitiría que una parte de los recursos se dediquen a producir otros bienes y servicios. Ello generará una especialización del trabajo con el surgimiento de profesionales artesanos y otras profesiones. Que venderán (intercambiarán) sus bienes y servicios a los proveedores de alimento y a otros profesionales a cambio de sus alimentos, bienes y servicios. Cuanto más aumente la cantidad de factores productivos o la productividad de los mismos, más aumentará la cantidad de bienes y servicios productivos, y más se especializarán y más amplio será su catálogo para satisfacer nuevas necesidades a medidas que ya están cubiertas las previas. En una sociedad pequeña será relativamente fácil establecer qué bienes y servicios particulares y comunitarios se necesitan o desean.

Sin embargo, el crack de 29 contradujo esta teoría. Se producía más de lo que se vendía. Ello se debe a que una parte sustancial del dinero se retraía del consumo para dedicarlo al ahorro, que era dedicado a compra de acciones en la Bolsa de Valores. Ello no significa que el ahorro sea malo. Será bueno o malo según cómo se use. En el caso de 1929, lo que se produjo fue una enorme burbuja especulativa, en la que los Bancos prestaban dinero sin apenas garantías para que cualquiera, sin la menor experiencia o capacitación lo usara especulando en Bolsa, con la mera esperanza de rápidos rendimientos fundados en que los valores seguirían subiendo porque más gente seguiría comprando más y más caro, hasta que al final la burbuja explotó, se produjo el pánico, y la gente perdió sus ahorros, y se contrajo el consumo de forma brutal, agravando el problema del exceso de producción, el stock, y provocando una caída de los precios que empobreció aún más a la sociedad.

Keynes fundamenta su teoría general de empleo el interés y el dinero, en que el nivel de empleo de la economía estaba determinado por 3 factores.

**La propensión marginal al consumo.** Es decir, el porcentaje del incremento de su renta que la gente destina al consumo de bienes y servicios. Esta propensión a consumir se reduce a medida que aumenta el nivel de renta. Una familia, tiene unos gastos fijos cada mes, que debe satisfacer con independencia de sus ingresos. Si sus ingresos son menores que dichos gastos, inevitablemente se deberán endeudar para satisfacerlos. Cuando el nivel de renta aumento por encima de dichos gastos, la familia puede escoger entre consumir otros bienes y servicios no indispensables o ahorrar. Cuanto mayor sea el aumento de renta, mayor será el consumo, pero también la parte dedicada al ahorro, que normalmente aumentara en mayor medida que el incremento de renta.

**La eficiencia marginal del capital.** Definido como la tasa de descuento que igualaría el precio de un activo fijo con su valor actual descontado del ingreso esperado. O en otras palabras el porcentaje rendimiento esperado de la inversión. A modo de ejemplo. Tenemos 100.000 euros ahorrados, y nos proponen dos inversiones. En una obtendremos 200.000 euros en 10 años, y en otros 150.000 euros en 5 años. ¿Cuál escoger? La primera genera un beneficio de 100.000 euros en 10 años lo cual sería un rendimiento del 7% anual. La segunda sin embargo genera la mitad del beneficio, pero el rendimiento sería del 8,5%. dicho de manera sencilla,

sería el rendimiento o beneficio esperado de la inversión. Por otro lado, cuanto mayor sea el riesgo de la inversión, mayor será la tasa de rendimiento esperada que se requerirá para hacer deseable la inversión. Además se debe tener en cuenta la inflación y su efecto deflactor del valor de dinero.

**La tasa de interés.** Es decir, el tipo de interés al que se presta el dinero. De manera sencilla, el precio que debe pagar quien pida prestado dinero para hacer una inversión, o el que recibe quien lo presta. Este tipo de interés depende de diferentes factores y es un instrumento muy usado de la política monetaria de los Bancos Centrales. Su adecuado ajuste a la “realidad” económica es fundamental para el correcto funcionamiento de la economía. Cuanto más baja sea la tasa de interés y mayor la diferencia entre esta tasa y el rendimiento esperado de la inversión, mayor será el incentivo para pedir prestado dinero con el que generar inversión, y por tanto generación de bienes y servicios que a su vez aumenten el empleo

La teoría económica de Keynes se basa en la interacción entre las demandas de ahorro, inversión y liquidez (dinero). A mayores ingresos, mayor ahorro, que deberá transformarse en inversión a través del tipo de interés.

Según el keynesianismo, se puede revitalizar una economía en recesión por la caída de la demanda, aumentando el gasto público, que compense la caída de la inversión y el consumo, al aumentar el ahorro que no se invierte, incluso a costa de generar déficit público. De esta forma se reactivaría la demanda de forma artificial. El gasto público se puede dedicar a:

- **Inversiones directas.** En bienes y servicios que habrá que crear y por tanto dará empleo que generará a su vez aumento de la capacidad de consumo. Una de las formas de fomentar el consumo puede ser la inversión de infraestructuras. Por ejemplo. Supongamos que se decide hacer una presa hidroeléctrica. Su construcción requeriría enormes cantidades de recursos. Maquinaria que en esos momentos estuviera parada, hormigón, acero, miles de trabajadores, tanto para el trabajo directo como para la producción de los recursos necesarios para su construcción. Toda esa gente cobraría a final de mes sus salarios, y luego los gastaría en bienes y servicios de consumo, que habrá que producir y que necesitará que otros trabajadores produzcan, a cambio de lo cual serán

remunerados y gastaran a su vez, en un ciclo continuo que se autoalimenta.

- **Redistribución de rentas.** Es decir, dando directamente dinero a parte de la sociedad, normalmente a aquellos más desfavorecidos, mediante ayudas, subvenciones, subsidios, pensiones...

En realidad, hay otra tercera vía, muy populista e interesante para políticos sin escrúpulos, como son los patrios, que es inflar el empleo público. De esta forma se genera también consumo artificialmente.

Todo ello se engloba en lo que llaman política fiscal, que en teoría debiera ser expansiva en periodos de recesión para estimular la demanda, neutra en periodos de equilibrio, y restrictiva en periodos de gran crecimiento que generara tensiones inflacionistas.

En realidad, la teoría keynesiana, y su explicación de cómo se genera la demanda y esta empuja del empleo, no es en sí misma mala, aunque ni mucho menos perfecta. Incluso el concepto de estimular de forma puntual la demanda mediante la expansión del gasto público en situaciones de recesión puede ser práctico y útil. De hecho, el modelo funcionó razonablemente bien durante décadas y hasta generó una aparente prosperidad económica. El problema es pasar del uso al abuso.

En primer lugar, el problema del recurso fácil al gasto público para estabilizar la economía es que es demasiado “tentadora” y “adictiva” para una clase política cortoplacista, cuyo único objetivo es ganar las siguientes elecciones, y por tanto obtener el favor de los votantes al precio que sea, especialmente cuando este lo paga la propia sociedad. El problema en este caso es que además el precio que pagan y el coste económico que supone no siempre son comparables.

Al final el recurso a las políticas fiscales para potenciar la economía pierde su sentido económico inicial, como estímulo puntual y se acaban convirtiendo en un modelo de economía “socialista”, alienado y alienante, y dependiente del sector público, el cual acaba desplazando y compitiendo con el sector privado en el uso de los recursos, pero con las ineficiencias que tan bien resumió en su día una “Menestra” socialista “zapatista” con una sola frase lapidaria, “El dinero público no es de nadie”.

El segundo problema del uso y abuso de la política keynesiana, es cómo se emplea en dinero para estimular la economía.

Hay un viejo proverbio que dice que es mejor enseñar a pescar que dar peces. En el caso del uso de dinero público para estimular la economía

pasa algo parecido. No se trata sólo de hacer llegar dinero a la sociedad para estimular el consumo, se trata de hacerlo de la forma más eficaz y eficiente. No es lo mismo dar dinero a personas con la esperanza de que lo gasten, generando consumo, que invertir en infraestructuras públicas necesarias para el fomento de la inversión privada, como por ejemplo infraestructuras de transporte, invertir en formación profesional de los desempleados para que estos puedan ofrecer a las empresas las habilidades que necesitan, o facilitar financiación y facilidades para el desarrollo o promoción de nuevos proyectos productivos por parte de la empresa privada.

Así, tenemos el ejemplo “de manual” del proyecto “Z” del gobierno Zapatero, que no se le ocurrió nada mejor que establecer un plan masivo de obras públicas sin ningún objetivo real, regando dinero entre los ayuntamientos, para que hicieran aceras, rotondas y plazas públicas o cambiaran farolas. Pan para hoy y hambre para mañana. Mientras, cientos de miles de autónomos y pequeñas empresas quebraban al no pagar en tiempo y forma las administraciones públicas sus deudas con aquellos, mientras los Bancos les negaban la financiación para su supervivencia.

En España, uno de los recursos más recurrente para gastar el dinero público, especialmente el que nos llegaba de Europa fue la construcción de grandes infraestructuras públicas, como autovías, AVEs y aeropuertos. Nuevamente una demostración de lo fácil que es pasar del uso al abuso en la gestión de los recursos públicos. Y es que muchas de esas carísimas infraestructuras, que en muchos casos incurrieron en escandalosos sobrecostes sin control, no se justificaban por su análisis coste beneficio, y ahora generan unos gastos desorbitados de mantenimiento. Eso sin contar con los sobrecostes debidos a la falta de controles y que tan solo sirvieron para alimentar al gigante sector de la construcción de obrar públicas, donde unas pocas empresas obtuvieron grandes beneficios. Sin embargo, una vez construidas, muchas de esas infraestructuras apenas han contribuido al desarrollo económico. Sin embargo, si decenas de miles de esos fondos “malgastados”, se hubieran dedicado a fomentar la instalación o modernización de industria productiva, ello si hubiera generado una fuente ingresos y empleo a largo plazo, que además generarían impuestos con los que financiar nuevas obras públicas necesarias para el fomento del desarrollo económico y el uso y disfrute de la sociedad.

Pero por supuesto, hay formas aun muchísimo peores de malgastar el dinero público, y comprar favores. Todo ello al final se ha ido concretando en una forma de entender la economía y la sociedad desde una perspectiva ideológica del pensamiento débil, que ha destruido los valores fundamentales de la sociedad, haciéndola caer en una espiral de complacencia y alienación.

Al final el keynesianismo, o más bien el neokeynesianismo moderno, se ha convertido en coartada para destruir las libertades individuales y permitir que el ineficaz sector público metastice como un cáncer la vida económica. El problema no son sus conceptos básicos, o la teoría que la sustenta, sino que ha dejado de servir a los fines para la que fue concebida.

A lo largo del libro y el siguiente seguiremos desarrollando esta deriva socioeconómica que nos arrastra al populismo y la pobreza económica y moral.

# EL DINERO Y LA POLÍTICA MONETARIA

## **El papel de la Reserva Federal de Estados Unidos es llevarse la fuente de ponche cuando la fiesta está empezando**

### **Alan Greenspan**

Podemos definir el dinero como todo activo o bien generalmente aceptado como medio de pago por los agentes económicos para su intercambio, y que además cumple la función de ser unidad de cuenta y depósito valor.

Con carácter general, son los Gobiernos los responsables de emitir moneda de curso legal, siendo los responsables de crear los mecanismos de legitimidad y confianza que favorezcan su uso y reconocimiento generalizado. Normalmente son los Bancos Centrales los encargados de establecer y desarrollar la política monetaria y con ello también establecer la cantidad de dinero físico en circulación. Hoy todo ello se ve enormemente complicado por el uso del dinero electrónico y toda una multitud de nuevos instrumentos financieros.

Para entender el concepto del dinero y su importancia en la economía es preciso primero conocer su evolución a lo largo de la Historia.

En un principio la Humanidad se organizaba en pequeños grupos que debían ser autosuficientes. En ellos debemos suponer que no había comercio ni intercambio, tan solo cada cual entregaba a la comunidad, sus pares, aquello que podía ofrecer o ellos necesitar para la supervivencia del clan. Es posible que diferentes grupos de cazadores recolectores al encontrarse se ofrecieran en trueque herramientas o insumos que necesitaran, iniciando un incipiente “comercio”. Sin embargo, el trueque no es un método muy eficiente de gestión de excedentes. Puede ser complicado que uno de los interesados tenga el bien que el otro ambiciona o necesita, y el otro tenga su vez el que precia el primero. Ello puede solventarse mediante acuerdos a 3, o buscando lograr ciertos bienes que, si bien no se necesitan, se sabe pueden ser útiles para otros que en el futuro los puedan desear. Así, se empezó a reconocer ciertas equivalencias de valor entre las cantidades de algunas mercancías. Ello dio lugar a lo que podemos denominar “dinero/mercancía”. Incluso algunas civilizaciones

empezaron a usar el “dinero representativo”, en base a “pagares” o reconocimientos de propiedad, en forma de fichas o tablillas que representaban la propiedad de una determinada cantidad de un bien que podía intercambiarse. Uno de los bienes que tuvo gran valor como medio de intercambio en la antigüedad, fue la sal, un medio indispensable para la conservación de los alimentos. Los soldados romanos por ejemplo recibían una parte de sus estipendios regulares en forma de una cantidad de sal, de donde surge la denominación de salario para las remuneraciones de los trabajadores por cuenta ajena.

Con la aparición de las sociedades agrícolas y ganaderas, los excedentes alimentarios, y el rápido incremento de la complejidad social, con una más definida especialización del trabajo, el trueque se volvería progresivamente más complejo y menos eficaz.

De esta manera, la solución era encontrar un instrumento intermedio que al que todos reconocieran un valor de intercambio. Un producto fácil de guardar y atesorar. Así empezó a usarse algunos metales “preciosos” como instrumento de pago. Especialmente el oro y la plata, pero también el bronce, el cobre, el plomo o el hierro, según las necesidades y características de cada civilización. ¿Porque usar oro, plata o bronce como moneda? Porque tenían algunos requisitos necesarios para ello. Especialmente dos, su relativa escasez y su durabilidad al no oxidarse ni desgastarse por el mero paso del tiempo. Además, eran maleables y ello hizo que fácilmente se pudieran repartir en unidades de idéntico peso y por tanto valor. Para garantizar su valor y composición, los gobernantes empezaron a “acuñar moneda”. Es decir, a crear monedas de un tamaño y peso concreto y estipulado, en las que estampaban su sello como garantía de su valor, lo cual no siempre funcionaba, porque era habitual limar los bordes o falsificar moneda añadiendo metales menos preciosos. Al haber diferentes monedas en cada lugar con diferentes tamaños y composiciones pronto debió desarrollarse un método de equivalencia de valor entre ellas, que podía variar en el tiempo según algunas variables como el cambio en la cantidad de cada metal precioso disponible en la sociedad

Por ello es fundamental a la hora de entender la utilidad de la moneda como instrumento económico. Su valor depende de su escasez o abundancia. Así, una moneda con la misma cantidad de oro es mucho más valiosa que la plata o el broce, y otros metales. En general se establece un equilibrio en el valor reconocido de cada moneda o dicho de otro modo su

equivalencia de valor, que puede ser establecido bien por la autoridad, o por el mercado. Ahora que el valor real de material de las monedas es menor que su valor de mercado ello no tiene importancia, pero en el pasado no era así, y si por ejemplo en un país el valor de una moneda de un metal precioso no se ajustaba al que podía reconocerse en otro país, podía incentivar su atesoramiento y salida del país. Por ejemplo, imaginemos que en un lugar una moneda de oro de un peso determinado se le reconociera el valor de 8 monedas de plata del mismo peso, pero en el país vecino ese valor fuera de 10 monedas de plata. Habría un incentivo para sacar monedas de oro, para cambiarlas en el país vecino por 10 monedas de plata, retornar al “hogar”, y volver a cambiarlas por monedas de oro, recibiendo un 20% más de monedas de oro de las disponibles inicialmente. Ello es algo que aun hoy tiene su importancia en el sistema cambiario de divisas.

Porque es importante entender que el valor del oro, la plata y otros metales como instrumento de intercambio era relativo. En cada momento había una cantidad de metal precioso determinado disponible. Una de las dedicaciones de los imperios era atesorar oro o plata para poder sostener los gastos administrativos y militares que debían soportar. Ello incentivaba su búsqueda y obtención. Una parte sustancial de la historia de la Humanidad se puede explicar en base al anhelo humano de lograr metales preciosos, especialmente oro y plata, ya sea por su extracción de la tierra, por su obtención mediante el comercio o su saqueo a otros. Así fue como por ejemplo un país semidespoblado de Europa por la falta de buenas tierras de cultivos que sustentara una mayor población, logró crear el primer imperio global sobre la base del oro y plata obtenido del “Nuevo Mundo”.

Imaginemos que un momento de la historia de la Humanidad, hubiera 100 toneladas de oro en circulación, y una nación tuviera el 10%. Dicha nación descubre y extrae oro hasta una cantidad de 100 toneladas más, tendría 110 toneladas sobre un total de 210 toneladas en circulación. Sin embargo, no sería 10 veces más rico, sino 5,5 veces. ¿Por qué? Porque al haber el doble de oro, la cantidad de lo que puede comprarse con una cantidad determinada de oro será la mitad, es decir el oro habría perdido la mitad de su valor. ¿Eso quiere decir que el resto de países han perdido la mitad de su riqueza?, no exactamente. Y aquí es donde radica una de las claves de lo que podríamos denominar la contradicción entre la economía

real y la economía monetaria. La riqueza interna real de una nación depende de lo que produce más que del dinero o riqueza que atesora. Ello es algo que bien pudo observarse en el ascenso y caída del imperio español entre los siglos XVI y XVIII.

España extrajo e introdujo en Europa una gran cantidad de oro y plata, extrayéndola de América. Allí estos metales no sólo abundaban, sino que además siquiera eran apreciados por los nativos, lo cual es un ejemplo de que su valor tan solo es una mera cuestión cultural, o más bien de convencionalismo social. Sin embargo, los metales traídos a España, las más de las veces apenas se quedaban en España e iban directamente a pagar deudas previas contraídas en otros países de Europa y sustentar al ejército y la pesada administración de un imperio enorme.

Y es que España era un imperio sustentado por una nación escasamente poblada, con un pobre suelo para cultivar, y además la facilidad de adquirir bienes en el exterior, hizo que no se desarrollara una industria manufacturera patria. Así, la riqueza que pudiera generar los metales preciosos del Imperio acababa atesorada en otros países, que irónicamente en muchos casos debían prestar el dinero al Emperador hasta la llegada de una nueva remesa. Otra buena parte fue usada para financiar sus propias empresas de comercio con países exóticos, e incluso para hacer la guerra a la propia España. Al final toda esa riqueza apenas sirvió para desarrollar el país, tan solo para deflactar el valor del oro y la plata. Sin embargo, permitió a España adquirir en el exterior bienes y servicios que no podía producir y necesitaba para sustentar el primer Imperio global en el que “no se ponía el Sol”.

Pero hay que tener en cuenta otro factor a la hora de valorar el efecto de esos metales preciosos, o de las divisas más actualmente, en la economía de las naciones. Imaginemos un país grande y con grandes recursos naturales y humanos, que tuviera todo lo necesario para su propio desarrollo, pero gran escasez de metales preciosos. ¿Acaso eso le haría más pobre que un vecino sin recursos, pero con grandes cantidades de metales preciosos? Está claro que no. Su carencia de metales preciosos tan solo hubiera hecho que el valor interno de los mismos fuera mayor, es decir el “poder de compra” o intercambio del mismo sería muy grande. Si la economía es cerrada, es decir, si no deseara comerciar con otros países, la economía del país tan sólo se mediría en base a los bienes y servicios que produce y consume.

Sin embargo, si el país se abriera al resto del mundo, se daría un efecto curioso. Dado que hay escasez de metales preciosos, el poder de compra del mismo es muy elevado, superior al de otros países que atesoran muchos metales preciosos. Ello incentivaría el comercio en el sentido de que cualquier extranjero podría comprar con su “oro” una mayor cantidad de bienes, por ejemplo, trigo, que el pudiera comprar en su país, donde hay tanta abundancia de oro que apenas tiene valor, para luego venderlo en su país a un precio mucho mayor del pagado. Ello daría como consecuencia tres posibles efectos. Si el país sin oro tiene excedentes, aumentaría su riqueza en oro que luego podría cambiar por otros bienes en el extranjero o atesorar. Si no lo tiene, pero tiene recursos ociosos que puede usar, además de aumentar su riqueza en oro, aumentaría su capacidad de producción y su economía real. Si no tiene excedentes, se produciría escasez, aumento de precios y disfunciones de su economía. Ello haría que mientras una gran parte de la sociedad resultara perjudicada, una minoría se aprovechara de la situación aumentando su poder al aumentar la cantidad de oro en su posesión, y sobre todo el porcentaje sobre el total disponible en la nación. En dicha situación es posible que acabaran imponiéndose restricciones al comercio exterior o se produjeran conflictos sociales. Un ejemplo clásico, el Japón del Shogunato Tokugawa. Tras la guerra civil que le precedió, a fin de evitar que ningún señor feudal (o daimio) se hiciese más fuerte que el propio shogun, situación de aislamiento que se prolongó hasta que EEUU forzó su apertura al mundo exterior

Al final, a largo plazo si esa nación tiene capacidad de exportación, cabe aventurar que seguiría ingresando metales preciosos como contravalor de mercancías, mientras el nivel del intercambio fuera favorable, aumentando la cantidad de metales preciosos hasta equilibrar los precios.

Por supuesto, existe otra posibilidad. Que no hablemos de mercancías comunes a disposición de cualquier país o muchos de ellos, sino de productos “exclusivos” apreciados en otros países, en cuyo caso pudiera darse el caso de que la cantidad de metales preciosos en su posesión creciera más allá del equilibrio. Sin embargo, lo más probable es que a su vez emplee esos metales preciosos en obtener productos que no se pueden producir en su país.

Esta ha sido en gran medida la base del comercio entre territorios a lo largo de la historia. Aprovechar, bien sea la diferencia de valor de los productos, o la necesidad de los mismos por su carestía en otros. Algo que habrá que desarrollar más profundamente.

Este modelo económico basado en el valor de intercambio convenido de ciertos metales preciosos, especialmente el oro y la plata, que funcionó

durante milenios, en esencia no difiere del actual basado en el dinero representativo, aunque si se torna sensiblemente más complejo.

El dinero representativo, es decir, el denominado papel moneda, los billetes, y la moneda no respaldada en el valor de los propios metales que la conforman, tiene sus antecedentes históricos más antiguos en las ya mencionadas tablillas y otros elementos que justificaban ya hace milenios en determinadas culturas la posesión en los graneros estatales de determinadas cantidades de trigo, y que serían entregadas al portador de dicho “título de propiedad”

Pero el papel moneda como lo entendemos hoy en día nace en China, donde los comerciantes extendían notas de crédito para evitar el intercambio de grandes cantidades de monedas de cobre en importantes acuerdos. Ello al final llevó a que el Gobierno valorara los beneficios de imprimir papel moneda como respaldo a las monedas. En el siglo XIII llegó a Europa el conocimiento del papel moneda ya empleado en Asia, a través de los viajes de Marco Polo (al menos según nos cuenta la historia).

En aquellas épocas medievales ya empezaban a usarse pagarés para evitar el transporte de dinero a grandes distancias. Ello dio lugar a la creación de lugares de cambio y depósito, precursores de la actual Banca. Además, había otras formas de crear “dinero en papel”, tal como los préstamos o facturas. Sin embargo, posiblemente fueron los Templarios los iniciadores del uso de estos instrumentos de cambio en Europa, al permitir depositar a los peregrinos que iniciaban su viaje a Jerusalén, sus objetos de valor en sus castillos europeos, facilitándoles un documento que mostraba el valor de los mismos, para que pudieran recibir fondos por dicho valor al llegar a tierra santa de los tesoros allí depositados. El beneficio para el usuario era evidente

Sin embargo, la revolución, normalización y popularización del uso del papel moneda en Europa se produjo a mediados del siglo XVII, cuando la abundancia del oro “americano” en Europa produjo un cambio en la forma de entender el funcionamiento del dinero. Entonces, los banqueros orfebres de Londres empezaron a dar recibos pagaderos al portador, en lugar de la depositante original. Por otro lado, los banqueros empezaron a emitir billetes por más valor que el de sus depósitos de metales preciosos, en forma de préstamos, asumiendo que no tendrían nunca que canjear todos esos billetes a la vez. Ello supuso una expansión de la oferta monetaria por encima de la cantidad de oro disponible. A la vez, se

empezaron a fraccionar esos pagares al portador en múltiples recibos más pequeños y más manejables a la hora de usar como instrumento de intercambio, se pueden considerar los verdaderos precursores de los billetes modernos.

Sin embargo, todas estas iniciativas eran privadas. No es hasta 1661, que se inicia la emisión de billetes por parte de un Banco gubernativo, concretamente en Suecia, para reemplazar las placas de cobre que se usaban previamente. Ello fue debido a la devaluación de la moneda de cobre por el aumento de las importaciones de dicho metal, para mantener su paridad con la plata, hasta hacerlas poco prácticas.

El funcionamiento del billete bancario moderno como instrumento monetario se basa en el consenso legal y social de su uso y valor, a diferencia de antiguo valor de la moneda de metal precioso, cuyo valor depende de la oferta y demanda de la misma y en relación con el bien o servicio por el que se intercambia. Por tanto, para su imposición era necesario crear el marco conceptual adecuado para su aceptación. Así, el economista Nicholas Barbon definió en aquella época el dinero como “un valor imaginario creado por la Ley para conveniencia del intercambio”.

En EEUU se inició la emisión de letras de crédito a finales del siglo XVII para ayudar al esfuerzo bélico en la guerra contra Francia, que se acabó convirtiendo en un producto de uso corriente en las transacciones comerciales de las colonias durante el siglo XVIII.

Sin embargo, el primer Banco en iniciar la emisión permanente de billetes fue el Banco de Inglaterra en 1695, con la promesa de pago al portador del valor del billete a la vista. Estos pronto se hicieron por denominaciones fijas, rápidamente estandarizados. Rápidamente estos esfuerzos fueron seguidos por otros países.

Pero aún eran meros instrumentos de reconocimiento de deuda. Habrá que esperar a 1833 para que en Inglaterra se reconociera al billete de Banco el estatus de moneda de curso legal. En 1844 se restringió la potestad de emisión de billetes de banco de curso legal, autorizando en exclusiva al Banco de Inglaterra, aún una entidad privada, que de esta forma pasó a tener el control exclusivo de la oferta monetaria. Esta inicialmente debía estar respaldada por oro y deuda pública debidamente estipulada. Hoy, con carácter general la emisión de billetes es prerrogativa de los bancos centrales de los Estados.

En general y hasta 1971, se mantuvo entre las naciones. Al menos las occidentales, Japón y Australia, el convenio acordado en Bretton Woods en el año 1944, para la ordenación del sistema monetario, para garantizar el comercio internacional. Ello suponía la convertibilidad del resto de monedas al Dólar Estadounidense, a un tipo de cambio fijo, y un dólar convertible en oro. Así es como se creó el FMI (Fondo Monetario Internacional). Sin embargo, el 15 de agosto de 1971, Richard Nixon acabó con la convertibilidad del dólar por oro, convirtiendo el dólar en una moneda fiduciaria, es decir, a diferencia del dinero representativo, no está respaldado por mercancía alguna. Ello hace que no tenga valor de uso, tan solo sirviendo de medio de cambio, en base a su aceptación social.

Pronto el resto de monedas también adoptaron dicho esquema, y se entró en una etapa de tipos de cambios “flotante”. Eso significa que las monedas de los diferentes países fluctúan de valor con respecto a las otras divisas en función de la oferta y demanda de dichas divisas, lo cual depende en gran medida de la importaciones y exportaciones de cada país, y en especial de la necesidad o “apetencia” de dólares de los ciudadanos y empresas, dado que al final el dólar es la moneda de referencia en buena parte de los acuerdos internacionales.

En la actualidad el concepto de moneda o dinero, se ha complicado mucho más dado el incremento de instrumentos monetarios a disposición de la sociedad para efectuar sus transacciones monetarias, especialmente desde el desarrollo de las tecnologías de información y la informática, que ha permitido la realización de transacciones y asientos digitales, sin la necesidad de dinero físico. De hecho, parece que el objetivo al que tienden los gobiernos, y especialmente aquellos alineados con la agenda 2030, es eliminar el dinero físico, para aumentar aún más el control sobre los ciudadanos. Para ello se promueve cada vez más el uso de tarjetas de crédito, banca online y otros nuevos instrumentos de pago electrónico, que sustituyen al pago en efectivo. Incluso en los últimos años han tomado cierto auge las llamadas criptomonedas, un producto privado más que peculiar y complejo, que, en realidad en la actualidad, en la mayor parte de los casos es más un producto de especulación que de inversión o uso monetario real, salvando quizá la excepción del bitcoin.

Así, hoy podemos encontrar diversas formas de dinero conviviendo y complicando el control de la oferta monetaria, con las consecuencias que veremos ello puede tener:

**Dinero físico:** Billetes y monedas de uso corriente. Este dinero es creado e introducido y retirado del mercado bajo orden de los Bancos Centrales, según convenga a sus objetivos económicos y política monetaria.

**Dinero bancario.** Es el dinero que se crea en el sistema bancario privado mediante las anotaciones en cuenta de los créditos y depósitos de sus clientes. Esto es así, porque en el proceso de préstamo del dinero de sus ahorradores, o del pedido prestado a su vez al Banco Central, se produce un efecto multiplicador, que aumenta la masa monetaria, ya que una parte de lo prestado vuelve a su vez a ser ingresado en los Bancos y vuelto a prestar sucesivamente. Mediante el coeficiente de caja, la Autoridad Monetaria intenta controlar este proceso de expansión de la masa monetaria. De esta forma se exige a los Bancos que mantengan un porcentaje de sus depósitos en reserva, oficialmente como garantía de liquidez, pero en gran medida para deducir el volumen de dinero que pueden crear mediante la expansión del crédito.

**Dinero electrónico.** En realidad, una variante del anterior. Se puede decir que en gran medida el dinero bancario es dinero electrónico en la medida en que se materializa en anotaciones en cuenta y transacciones electrónicas. Sin embargo, hay parte del dinero electrónico que puede no ser estrictamente bancario. Así, una tarjeta de crédito de prepago o sistemas como PayPal, están tangenteando dicho límite. A ello hay que añadir ahora otros productos financieros como las criptomonedas privadas, y quien sabe que nos deparará el futuro próximo.

Los Gobiernos deben controlar la masa u oferta monetaria para poder evitar efectos indeseados en la economía, especialmente desde el momento en que su valor dejó de ser representativo. Es por ello que es una parte fundamental de la Política Monetaria, es decir del uso de los instrumentos a disposición de la Autoridad Monetaria para asegurar la estabilidad de los precios.

Y es que el principal problema de tener una “máquina de hacer dinero”, es que, si se descontrola la cantidad de dinero en circulación, aumentará la inflación, por la inexorable ley de la oferta y la demanda. Es el mismo proceso de desvalorización explicado en el caso de los metales preciosos, pero ahora sin necesidad de obtener nuevo oro. Es como si el Estado tuviera una enorme mina de oro de la que extraer dicho metal precioso a demanda cuando lo necesite para asegurar poder pagar sus gastos, cuando

no le llegue con lo que desangra a sus “siervos de la gleba”. De esta forma surge una irresistible tentación para los Gobiernos de financiar sus gastos públicos emitiendo nuevo dinero, asumiendo que ello provocará inflación que empobrecerá a los ciudadanos, especialmente a quienes tenga ahorros, de esta forma se convierte en una forma indirecta de drenar la riqueza a los ciudadanos en su beneficio.

Existen diferentes instrumentos a disposición de los Bancos Centrales para controlar la oferta monetaria y con ello la inflación, que suele ser el objetivo o el indicador primario. Cada país o área monetaria, como el euro, tiene su propia estrategia según sus fines. De hecho, además de la estabilidad de precios, o junto a ello, los monetaristas pueden buscar otros fines:

- Aumentar el crecimiento económico
- Aumentar el empleo
- Corregir desequilibrios de comercio exterior

La autoridad económica usa la cantidad de dinero como instrumento de política monetaria, de forma que puede ser expansiva o contractiva según se desee animar o ralentizar el crecimiento económico a corto plazo. Se supone que el aumento del crecimiento a corto plazo aumenta la inflación, aunque esto no siempre es cierto como podremos ver.

Los economistas monetaristas, disponen de varios instrumentos con los que “jugar” para conseguir sus fines que se agrupan en:

### **Control de los tipos de interés a corto.**

Para ello el Banco Central aumenta o disminuye el tipo de descuento que aplica a los Bancos comerciales cuando acuden a él a ofrecer títulos, normalmente de deuda pública, de su cartera de créditos para su descuento para obtener liquidez. Así, cuando el Banco necesita liquidez acude al Banco Central que le da el dinero a cambio de los títulos que ofrece en garantía. De esta forma el sistema bancario aumenta sus reservas y ello permite crear “más dinero”. Si se modifica el tipo de interés, al alza, se reduce el interés de los bancos por recurrir al Banco Central para obtener liquidez.

El tipo de interés tiene gran importancia en la economía dado que, si es más bajo, el dinero es más barato, y aumenta la demanda de préstamos tanto para la inversión como para el consumo, lo cual incrementa la

actividad económica. Además, al hacer menos atractivo el ahorro, también fomenta su inversión o gasto.

### **Variación de los coeficientes de caja.**

El coeficiente de caja es la cantidad de dinero de sus depósitos bancarios que debe mantener los Bancos como reservas liquidas y por tanto no puede ser prestado.

Como ya se explicó en el proceso de creación de dinero por el sistema bancario, el coeficiente de caja reduce el efecto multiplicador del crédito, reduciendo así la cantidad de dinero que crea dicho proceso. Aumentando dicho coeficiente por tanto se reduce la masa monetaria disponible.

### **Operaciones en mercado abierto.**

Son operaciones de compra y venta directa de activos, como pueden ser metales preciosos, divisas, deuda pública y otro tipo de valores de renta fija.

Estas operaciones actúan sobre la cantidad de dinero disponible en el mercado drenando o inyectando dinero según venda o compre, y por otro lado influye en el tipo de interés.

Mediante estos instrumentos se puede desarrollar una política monetaria expansiva, si se desea “animar” la actividad productiva. Bajando tipos, reduciendo coeficientes de caja y comprando deuda pública, o restrictiva, si lo que se quiere es “enfriarla” para evitar que el exceso de demanda genere inflación.

Se supone que el objetivo de las políticas monetarias es lograr la estabilidad económica, es decir evitar o más bien reducir el impacto de los ciclos económicos, buscando una línea de crecimiento ascendente, pero sin picos alcista y bajistas.

Sin embargo, el problema se complica cuando a ello hay que añadir su influencia en los tipos de cambio de más monedas en el mercado de divisas y su influencia en la competitividad internacional.

Y para aun rematar el cuadro, en el caso de la zona euro, la política monetaria común puede generar problemas dado que los intereses o realidades de los países pueden diferir, y lo que sea bueno o necesario para unos puede ser malo para otros. Hacer una política monetaria común

puede ser muy complicado y sobre todo limita la autonomía monetaria de cada país.

Como en el caso del keynesianismo, defensor de la política fiscal, la política monetaria puede ser buena o mala según su uso o abuso. Entre las críticas que se le hacen, especialmente desde el “bando” del keynesianismo están:

### **La trampa de liquidez.**

Situación que puede producirse en caso de una recesión con tipos de interés muy bajos, y que puede hacer que la demanda de dinero sea totalmente inelástica, y por tanto el aporte de dinero al mercado no cambiará el tipo de interés, ya que los ahorradores prefieren mantener su dinero ocioso y no invertirlo.

Ello ha sido observado en la economía moderna, tanto en la recesión de Japón de los años 90, como en la crisis económica de 2008 a 2013, donde una fuerte política monetaria expansiva no fue capaz de reactivar la actividad económica, y desgraciadamente esta volviendo a suceder a una escala inusitada en estos precisos momentos, con consecuencias aun difíciles de prever.

### **Falta de sensibilidad de la inversión a los tipos de interés.**

No siempre la bajada de los tipos de interés anima necesariamente el aumento de inversiones. Al final, hay otras muchas consideraciones a la hora de invertir como veremos.

### **Falta de estabilidad en la circulación del dinero.**

La velocidad de circulación del dinero en el formalismo monetario es constante, pero no es así en la realidad, acelerándose en momentos de expansión y reduciéndose en caso de recesión

### **Falta de simetría**

La política monetaria es más efectiva cuando es restrictiva que expansiva.

## Tiempo de acomodo

Las políticas monetarias tardan un cierto tiempo en hacer efecto. Además, hay que añadir otros desfases como el tiempo de diagnóstico o de decisión y aplicación. Ello puede hacer que la política empiece a ser eficaz cuando ya no sea necesaria o incluso perjudicial.

Dentro de los economistas monetaristas hay dos corrientes bien definidas. Los **halcones**, cuya “obsesión” es mantener la inflación a raya a cualquier precio, y las **palomas** más preocupadas en lograr el pleno empleo, y por ello defensores del uso de una política más “acomodaticia”.

La acomodación monetaria consiste en ampliar la oferta monetaria a la vez que se aplica una política fiscal expansiva, para evitar que suban los tipos, favorecer la inversión privada, y reducir el riesgo del efecto expulsión, que reduzca la actividad privada en beneficio de la pública. Por ello estaríamos hablando de “monetarizar el déficit presupuestario”, es decir, de fabricar dinero para pagar los gastos públicos excepcionales en lugar de recurrir a la deuda pública. Sería como cuando el Imperio Español financiaba sus gastos con nuevo oro traído de América.

En todo caso la rigidez en sostener cualquiera de estas posturas es negativa, y lo lógico sería que la política monetaria, igual que la fiscal, se adaptara a las verdaderas necesidades de la economía, y sobre todo no fueran entendidas más que como instrumentos secundarios de la que debería ser la verdadera política económica de una Nación.



# **DEL DOGMA ECONÓMICO A LA ECONOMÍA REAL**

**Hay una regla para el empresario y es: hacer los productos con la mayor calidad posible al menor coste y pagando unos sueldos lo más altos posibles**

## **Henry Ford**

Tanto las posturas nekeynesianas que defienden la política fiscal, como las monetaristas, adolecen del mismo vicio. Ambas políticas fueron concebidas para su uso puntual en momentos de crisis; son políticas de corto plazo, que pretenden ser usadas como instrumentos de desarrollo económico a largo plazo.

Desgraciadamente, y desde hace ya décadas, son este tipo de economistas, dogmáticos, cuando no directamente ideologizados, los que medran a la sombra de políticos tan mediocres como ellos, y manejan los designios de las economías occidentales, creyendo que se puede manejar la economía de los países e incluso organizaciones supranacionales jugando tan solo con parámetros macroeconómicos. Aún peor es el hecho de que habiendo en la Unión Europea diferentes niveles de decisión económica, se estén realizando en muchos casos políticas económicas contradictorias y contrapuestas, que frecuentemente anulan los posibles efectos beneficiosos cuando no crean sinergias claramente contraproducentes. Así, teniendo el Banco Central Europeo el control de la política monetaria, la cual además sirve a los intereses puntuales de Alemania, los Gobiernos tan solo tienen a su disposición la política fiscal, y prefieren usarla para sus intereses políticos populistas cortoplacistas en lugar de en beneficio de la economía comprando las voluntades de una parte de la población que les asegure su acomodo en el sillón. Eso cuando no son directamente rehenes de minorías sectarias y abiertamente declaradas populistas y “anticapitalistas” que sólo buscan destruir el Estado desde dentro.

La muestra del fracaso de estas políticas macroeconómicas se hace más que evidente en la Unión Europea, tras más de una década regando con

dinero barato el mercado, incluso a interés negativo y consintiendo y hasta facilitando el endeudamiento público y la expansión de unos sectores públicos ineficaces que en caso de España ya llega a representar el 50% del PIB. Y a pesar de todo ello, apenas ha habido crecimiento. De esta forma la brecha entre el Producto Interior Bruto de EEUU y la UE no ha dejado de crecer durante 12 años, mientras el Euro no ha hecho más que depreciarse. Al final las políticas macroeconómicas expansivas no dejan de ser como aplicar un electroshock a un paciente en paro cardíaco para reactivar el corazón. Pero no se puede pretender mantener a un moribundo vivo a base electroshock continuos sin otro tratamiento para devolverle la salud. Es evidente que el modelo de la mal llamada socialdemocracia o el estado social de bienestar esta clínicamente muerto y debe nacer otro modelo nuevo que lo sustituya.

Lo más triste de todo esto es que llevan décadas equivocándose y evidenciando el error de sus políticas, sin la más proposición de enmienda. Es difícil entender como no se pudo prever la evidente crisis del 2008 y cómo posteriormente se tomaron medidas tan absurdas y contraproducentes. Pareciera que realmente se busca ahondar la crisis más que resolverla. Y es que la combinación de burócratas autocomplacientes, dogmáticos e incompetentes, con políticos populistas, cortoplacistas, sectarios e ideologizados, asesorados por “cuñados” cuyo puesto y posición depende de saber regalar los oídos de su amo, pueden ser una combinación francamente explosiva para la economía, y lo que es peor para el bienestar de los ciudadanos.

Sin embargo, todos ellos nunca tienen en cuenta que el factor más importante para el desarrollo económico de un país es su capital humano. Tan solo de él depende el verdadero crecimiento económico a largo plazo. Son los emprendedores los que crean empresas, y con ello empleo, y bienes y servicios para la sociedad.

En realidad, lo más importante para asegurar el crecimiento de un país es crear las condiciones adecuadas para fomentar la creación y desarrollo de empresas, especialmente en los sectores productivos de mayor productividad y eficiencia, capaces por tanto de generar empleo de calidad y bien remunerado.

De nada sirve por ejemplo bajar los tipos de interés y hasta regalar dinero, si nadie está dispuesto o es capaz de usarlo para generar inversión productiva. Es inútil reducir impuestos para fomentar el consumo, si ese

ahorro se prefiere usar para especular en Bolsa o criptomonedas, o se usa para comprar bienes más baratos, mejores o más innovadores importados de otros países, por ejemplo.

Hacen falta por tanto dos condiciones fundamentales para crear un desarrollo económico real:

1º Fomentar el desarrollo de sector privado.

2º Reducir o eliminar toda traba burocrática e ineficiencias que aumente, de forma innecesaria los costes o dificulte la actividad empresarial.

En lugar de fomentar el emprendimiento se está fomentando un sector público ineficiente e ineficaz que desplaza la iniciativa privada, y en muchos casos además entorpece su desarrollo e iniciativa con su burocracia y despotismo.

Es el sector privado el que tiene que crear los recursos que sostienen el sector público, y además generar los beneficios que sostengan la inversión productiva necesaria tanto para ir renovando y modernizando las instalaciones y equipos como creando nuevas que incremente la actividad económica y la productividad. Si se retraen cantidades de dinero tan elevadas para sostener al sector público, se reducirá el nivel de ahorro de familias y empresas hasta un punto que no se pueda generar una corriente de dinero suficiente dedicado a la inversión privada. Mientras, ese dinero necesario para la inversión y la generación de riqueza, mejora de la productividad, y empleo de calidad, en gran medida se dilapida y malgasta, o cuando menos se usa de forma menos eficiente por la falta de controles e incentivos para su buen uso. Eso cuando directamente no se usa de forma irresponsable, negligente, o manifiestamente corrupta. Al final, “el dinero público no es de nadie”.

Cuando se crea empleo por ejemplo se produce un efecto beneficioso en dos sentidos, por un lado, se reduce los gastos públicos dedicados a la protección social de los desfavorecidos y por otro se aumenta los ingresos públicos a través de los impuestos que ese nuevo activo productivo puede pagar. Sin embargo, ¿Quién está más agradecido y siente más necesidad de “Papá Estado”, quien depende de su dadivosidad para sobrevivir, o quien vive dignamente de su trabajo? El asistencialismo no deja de ser una forma de compra de votos con el dinero de los demás. Como dice el proverbio, les dan el pescado que les quitan a otros, en lugar de la caña

para que puedan pescar. Así cada día deberán acudir sumisos a pedir limosna para sobrevivir hasta que por el mero hábito se acomoden a ello.

Vivimos en una economía virtual de papelitos, un “*Matrix*” económico, una burbuja financiera autoalimentada que favorece a unas élites sociales que controlan los resortes económicos mientras la mayoría social recoge migajas, sin saber que cuando explote la burbuja serán ellos los que deban asumir las consecuencias.

Es muy sencillo de entender. Pensemos que a una personan afortunada obtiene 10 millones de euros netos en un sorteo. Tiene varias opciones de qué hacer con su dinero. Lo puede dilapidar, o invertir, o una combinación de ambas. Supongamos que es una persona juiciosa y decide invertir. Tiene varias opciones, no necesariamente excluyentes. Puede por ejemplo invertir en “ladrillo”, tanto para su disfrute personal como para obtener rédito económico. Puede invertir en valores tanto de renta fija como variable. O puede crear una o varias empresas que generen actividad económica y empleo. ¿Cuál creen que es la opción que elegiría nuestro afortunado ganador? ¿Cuál elegiría usted? ¿Asumiría los riesgos, y se sentiría capacitado y con fuerzas para crear una empresa, teniendo los recursos para ello?

Ser inversor hasta suena bien y tiene “cache social”.

- ¿A qué se dedica usted?

- Soy inversor. Vivo de rentas.

- Que suerte tiene usted. ¿Puedo ser su amigo y ayudarle a gastar el dinero que gana ociosamente?

El sueño de todo español, incluso antes que ser funcionario público.

Sin embargo, ser emprendedor es tan solo una fuente de problemas y quebraderos de cabeza. Trabas administrativas, conflictos laborales, inspecciones, todo tipo de impuestos y normativas multinivel, políticas ideológicas descabelladas de minorías, ecochorradas, inflación burocrática, plazos inagotables y papeles trasapelados, cambios arbitrarios de las normativas, peleas con los Bancos, que sumar a los propios desvelos problemas e incertidumbres de la gestión del día a día. Unas administraciones (en plural) que parecen tan solo empeñadas en impedir el inicio de cualquier actividad y luego dispuestas a hacer todo lo posible para dificultar el normal desarrollo de las actividades. Un emprendedor respirará si topa con un funcionario corrupto. Al menos con dinero podrá solventar el problema. Peor es topar con funcionarios